

Boud, D., Cohen, R. y Walker, D. (Eds.) (2011).

El aprendizaje a partir de la experiencia. Interpretar lo vital y cotidiano como fuente del conocimiento.

Madrid: Narcea, 2011, 201 pp.

Este libro es la traducción al castellano de *Using Experience for Learning* y se agrega a una amplia publicación sobre el aprendizaje práctico y reflexivo que existe en la actualidad. Por tanto, perfectamente, podría ser uno más de los que ya que se han divulgado sobre la experiencia y aprendizaje. No obstante, lo escrito y el cómo está escrito marcan la diferencia de esta obra. Es la narración autobiográfica que realizan los autores de los capítulos la que nos invita a hacer de su lectura una experiencia en sí misma considerada. Los editores con esta invitación a experimentar dejan atrás la teorización para valorar su experiencia de vida, de formación y de socialización. Y, a partir de ello, generan modelos, taxonomías y una categorización de la experiencia superando el enfoque excesivamente instrumental del aprendizaje.

La introducción, aparte de exponer la estructura del libro, nos sitúa en el estado de la cuestión de manera clara y concisa. Presenta cinco proposiciones sobre el significado de la experiencia relacionándolos con los once capítulos del libro. Así pues, además de sumergirnos en el contenido, es a nuestro juicio un capítulo más de la obra dado su aporte en ideas claves que guían la lectura del texto.

En la primera parte, la experiencia es el eje transversal de los primeros cuatro capítulos. La importancia de valorar las emociones como parte de la experiencia, lleva al autor del primer capítulo a cambiar constantemente su práctica pedagógica dándole más importancia al aprendizaje informal que a la supremacía del intelecto.

Consideramos que el capítulo 4 es recomendable para aquellos que se dedican a formar a futuros docentes. El autor nos invita a hacernos entender, a recordar el gozo que se siente al enseñar pues, “cuando uno deja de aprender cuando enseña corre el riesgo de aburrirse de enseñar. La calidad de la enseñanza se reduce, se hace menos convincente, menos vital” (p. 82).

Otras características del aprendizaje a través de la experiencia son los obstáculos que nos ponemos y que nos impiden aprender de ella. Este tipo de aprendizaje es mucho más directo de lo que nos imaginamos y las dificultades deben transformarse en desafíos de aprendizaje ¿Cuántos estudiantes y profesores están en ello?

La reflexión es el tema a tratar en la segunda parte del libro. Es el acto de reflexionar el que nos invita a mirar las cosas desde otra perspectiva, considerando

relevante todo lo que sucede, por ejemplo, en la educación a distancia (capítulo 7), en el aprendizaje de las matemáticas (capítulo 8) o en el trabajo con grupos sean de investigación o formación (capítulos 9 – 11).

La tercera parte y final es el apartado más didáctico de la obra. Los autores presentan experiencias concretas de cómo los grupos aprenden a través del conocimiento informal generando espacios de transformación social mediante la reflexión sobre lo que están haciendo.

Se agradece en la lectura un estilo sencillo, directo, que hace amable y fácil la comprensión de los capítulos y, que gracias a las oportunas intervenciones del traductor, podemos seguir los relatos de las experiencias de una manera fluida.

Los capítulos discurren adoptando un mismo esquema: presentación, desarrollo, conclusión y/o comentario de lo que ha significado la experiencia en los autores. Si bien no es su objetivo, pues tal como afirman los editores “no pretende ser un recetario” (p. 18) es inevitable reconocer que puede ser de utilidad para los profesores que quieran fomentar en sus estudiantes una práctica reflexiva, especialmente, a formadores de futuros maestros.

Por otra parte, la traducción de obras con estas temática es oportuna en el contexto actual. La formación del profesorado está en busca de un modelo de enseñanza que valore la experiencia cotidiana como parte del aprendizaje del futuro profesor ya que, como dicen los autores, “aunque solemos dar por supuesto que la enseñanza conduce al aprendizaje, son las experiencias las que impulsan el aprendizaje y no la enseñanza” (p. 19).

Karla Campaña Vilo
Universidad de Navarra

Boza Carreño, Á., Méndez Garrido, J. M., Monescillo Palomo, M. y Toscano Cruz, M. O. (2010).

Educación, investigación y desarrollo social.

Madrid: Narcea, 183 pp.

La obra que reseñamos surgió a raíz del XIV Congreso Nacional de Modelos de Investigación Educativa, celebrado en la Universidad de Huelva, organizado por la Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (AIDIPE), bajo el título “Educación, investigación y desarrollo social”. Consultar este libro permite acceder al resumen de las reflexiones y conclusiones de distinguidos profesores, en